

Escapatoria

Aturdido, tras varios minutos de desorden mental, aquél niño iraní fue capaz de alzar su mirada. Una mirada que había perdido personalidad y palidecía ante lo que divisaba en el horizonte. Tras varios intentos de levantarse de la tierra pedregosa al fin lo consiguió, al fin pudo enfocar sus ojos en lo que fue su hogar. Un hogar humilde que había construido su familia con esfuerzo y entusiasmo, para subsistir en el mundo hostil que ensombrecía su nación. Su hogar, del que sólo quedaban escombros.

El alma inmortal del niño enmudeció tras eruir sus piernas y enfrentarlas al desastre, al infierno. El silencio conquistó su corazón e impidió el movimiento inocente de sus extremidades inferiores. Pocos minutos pasaron en el reloj que ataba su muñeca cuando, como recordando los fuegos artificiales del pasado verano, se oyeron disparos y fogonazos en las proximidades de su posición. Decenas de hombres corrían tapando la expresión de odio que figuraban sus rostros con un turbante oscuro, acompañados con armas tan sofisticadas que no alcanzaban a la comprensión del niño. De nuevo, la mirada expectante del joven, inundó de tristeza el árido terreno desértico.

Una mariposa empapada en colores que representaban la pureza del mundo natural, voló por su lado llegando incluso a voltear su silueta varias veces. Fue tal acción, simbolizada con una aparente conexión sobrenatural, la que despertó al niño de su pesadilla real y le estimuló a correr con un coraje que se podía palpar. Durante su trayecto dejó atrás personas que conocía del poblado dónde habitaba, vecinos. Entre tanto, gritos y disparos se oían tras de sí, la opresión al pueblo se justificaba en razones que no pertenecían a la filosofía y conducta humana.

<<No tengo escapatoria>> se decía constantemente apretando los dientes mientras varias lágrimas caían por sus mejillas color café. Tras recorrer varios metros, el cansancio se apoderó del joven y se refugió en un hogar que, no totalmente destruido, se hallaba bastante dañado por los disparos.

Allí, con un miedo paralizante, comenzó a pensar y a recordar que no había visto a sus padres tras la explosión inicial. Mis padres, seguramente, han logrado huir y están a salvo, pensó. Su rostro estaba cubierto de arena y la suciedad en la zona de la boca impedía cerciorarse de la belleza que aquellos inocentes labios desprendían.

Su corta vida junto a sus vivencias y experiencias paso por su mente como un tren de alta velocidad, rápido, no demoró en nada. Quiso recordar todo pues había leído en algún antiguo libro que, justo antes de la muerte, se podía observar la vida pasar y, eso, le intrigaba. Sin embargo, tal situación ya no le gustaba y deseó con gritos que regurgitaron desde lo más profundo de su alma, volver a ver a sus padres y vivir en su humilde morada, recuperando así su no tan antigua vida.

Con un gesto de valentía salió de debajo de la mesilla que marcaba la linealidad del salón y se asomó a la ventana. Sus oscuros y grandes ojos pudieron contemplar un absoluto conflicto bélico gobernado por el lema de la ira y maldad de unos pocos. Lloró con la caída de uno de sus vecinos a pocos metros de la casa donde se encontraba oculto.

<<No tengo escapatoria>>, volvió a decirse, esta vez más convencido de que su final era inminente.

Súbitamente se oyeron fuertes golpes en la puerta, como si algo o alguien la fuese a tumbar de un momento a otro. El niño cerró sus ojos y alzó la cabeza hacia el infinito cielo azul, ahora cubierto por el tejado de la casa. Respiró profundamente y encomendó su alma.

El cuarto golpe derribó la puerta. Dos personas entraron rápidamente al interior y se dirigieron a la sombría localización del joven iraní. Dos personas que tendieron su mano a la del niño y le calmaron con voces angelicales. El niño abrió sus ojos y pudo contemplar a dos jóvenes con sus caras destapadas y gestos de empatía hacia él. Curioso, tendió su mano y partió con ellos hacia fuera de la estancia.

Fuera les esperaba un helicóptero en marcha al cual, rápidamente, subieron. Alejándose del caos volaron alto y tomaron tierra en la ciudad segura más próxima.

La historia del joven iraní representó la superación y ansia de escape frente a la violencia que cautivó a varias personas en países extranjeros. Por desgracia, este joven perdió a sus padres en aquella guerrilla que no debería de haberse producido nunca. Perdió su casa y sus vecinos. No obstante, actualmente, está trabajando muy duro por erradicar el terrorismo y ayuda a la protección y educación asistida de niños que viven en una situación como la que él paso, o parecida.

Porque, recuerden, <<Siempre hay una escapatoria>>.